

Jardín de Infantes N° 904 “Padre Eduardo Maffía”.

Título: “Simplemente bailando con su propia danza”.

Autora: Acosta, María Soledad

Decidí planificar este proyecto luego de una experiencia en la primera etapa del año pasado que me dejó un gustito amargo, pero a la vez muchos aprendizajes.

Expresión Corporal siempre ha sido para mí un área al cual no le he dedicado capacitación, como si lo hago con las demás, restándole, equivocadamente importancia y estando segura que era fácil enseñarla... “Nos movemos a un lado y al otro”, “Hacemos una ronda grande”, “rápido y lento”, “fuerte y suave”; siempre utilizando elementos y distintas músicas, siempre en el mismo espacio (S.U.M.) siempre estando a cargo de sala de 5... Y esa fue la cuestión: por primera vez en 14 años estuve a cargo de la sala de 4.

Comencé a planificar a través del trabajo del Espacio (sala- S.U.M.). En la sala estaba todo perfecto, me escuchaban y seguían mis consignas, pero al momento de llegar al S.U.M. todo se descontrolaba, comenzaban a correr sin escucharme, cada uno estaba en su mundo. Y comenzó, en principio, mi gran frustración, ya que no había elemento o recurso que presente que me diera resultado.

Estaba muy preocupada, veía a mis compañeras nuevas en el Jardín, que todo les salía perfecto, que sus clases eran maravillosas y que yo no podía salir a dar una simple clase de expresión corporal. Primero pensaba: -“el grupo es terrible”, después, “no estoy preparada para sala de 4”, y hasta llegué a pensar lo que muchas veces pensamos las maestras de niños con escolaridad anterior: -“¿Qué aprendieron el año pasado?”.

Hasta que me di cuenta que estaba “estancada”, que no podía avanzar, pero que tampoco podía seguir echando culpas cuando la que debía cambiar la actitud era YO.

Había algo que no me dejaba avanzar y era que estaba encasillada en esa manera de enseñar a expresarse con el cuerpo que no era la correcta y, en lo más profundo de mi corazón lo sabía pero, no sé si por vicio o por darle mayor importancia a otras áreas nunca me capacité, más allá de la lectura y comprensión del diseño curricular (que, al menos para mí, no alcanza).

Y así fue cómo dejé mi orgullo de lado y... ¡pedí ayuda!, busqué bibliografía y llegó a mis manos un viejo libro de Ruth Harf que hizo que cambie mi mirada.

Inmediatamente comprendí que todo lo que quería hacer no me salía bien porque no estaba enseñando a mis alumnos Expresión Corporal como un medio para, precisamente, expresar sus sensaciones, emociones, sentimientos y pensamientos. Yo les estaba diciendo lo que debían hacer, YO se los mostraba y era su modelo y así nunca iban a lograr espontaneidad e improvisación.

Comprendí que el cuerpo es un INSTRUMENTO, el propio instrumento con que cada uno puede expresar. Comprendí que expresarse con el cuerpo es danzar y que lo que yo tenía que lograr era que mis alumnos utilicen su cuerpo como instrumento para expresarse y DANZAR SU PROPIA DANZA. Dando propuestas, incentivaciones y no dirigir la clase con consignas que sólo expresaban lo que yo quería que hagan.

Ya había pasado la primera mitad del año, y en este sentido era como volver a empezar, pero... ¡tenía que empezar! Y salí una vez (para probar) con una postura totalmente distinta. Antes de salir hice algo que no había hecho nunca: explicarles qué haríamos y qué no (jugar ó educación física), en ese momento sentí que comenzó el cambio, aunque parezca pequeño e insignificante. Una vez en el S.U.M. los reuní junto a mí y les expliqué claramente que cada uno iba a decir con su cuerpo lo que la música les hacía sentir, y les puse música clásica. Hubo quejas: “quiero música fuerte”, “quiero el baile del caballo”, “si querés traigo el C.D. de Violetta”, me dijo una nena. Entonces los volví a reunir para explicarles que cada uno podía expresar lo que sentía, que si no les gustaba la música lo digan con el cuerpo. Y comenzaron las intervenciones; “siento que soy una bailarina”, “parezco una mariposa”, “soy como un pez” decían algunos, y se imitaban entre ellos. Estaban entusiasmados y yo ¡mucho más!

Ese día sólo la propuesta fue esa, realizamos la vuelta a la calma y regresamos a la sala donde conversamos sobre la actividad realizada.

Y fue así que planifiqué este proyecto para el resto del año.

Como las tres maestras teníamos un proyecto y el producto era el mismo, nuestra directora, una vez más, nos estimuló y sugirió que hiciéramos un cierre todas juntas en diciembre. Las tres nos miramos y dijimos: ¿algo más?, pero, como siempre, pensamos: ¿por qué no?

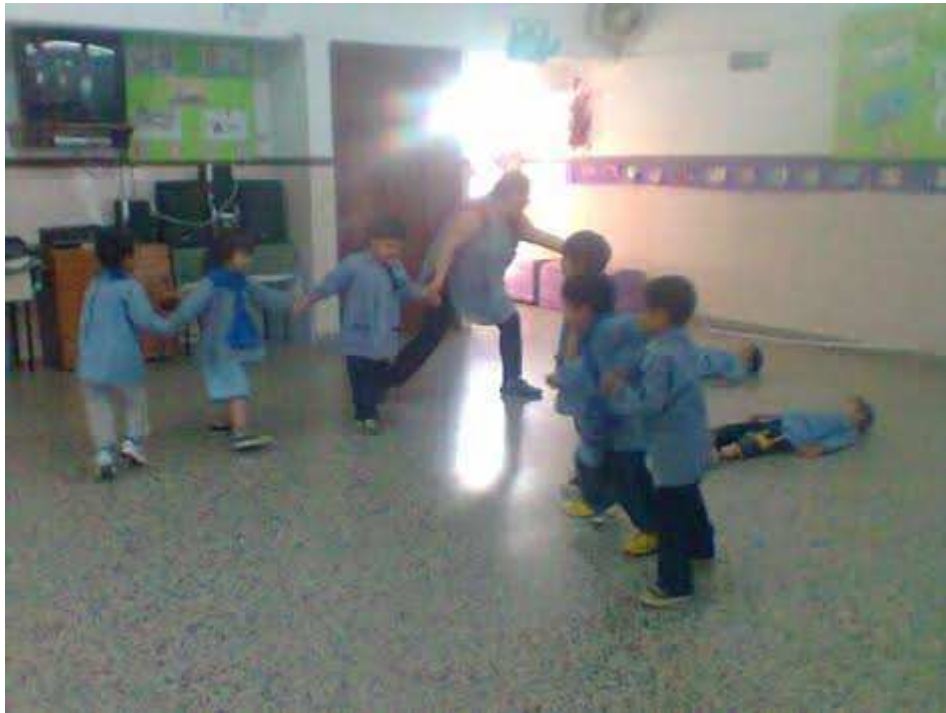
A lo largo del trabajo mis alumnos comenzaron a disfrutar de las clases y a apropiarse de los distintos lugares donde hacíamos Expresión Corporal. Al principio los elementos pasaron a un segundo plano, pues creí necesario que reconozcan a su propio cuerpo como instrumento para “decir sin hablar” (como a veces les explicaba) y poder expresar así lo que sentían mediante las velocidades y calidades de los movimientos, mediante el trabajo con el otro formando parejas logrando, ya casi a fin de año, improvisar.

Por otro lado llegó el desafío de ponernos de acuerdo las docentes, ¿qué mostraríamos?, ¿cómo?, si usaríamos elementos, si tomaríamos un tema para que haya armonía ó cada una mostraría lo que le guste. Muchas ideas surgieron, horas extra escolares reunidas, mate de por medio. Trabajar en equipo en el año nos sirvió muchísimo para este momento. Nos pusimos de acuerdo rápidamente y decidimos mostrar nuestras clases con un tema: “Los elementos de la naturaleza” y también acordamos como trabajarlo antes de la muestra.

Mi propuesta fue: “Nos movemos como la tierra”. Para la que utilicé cajas y distintas músicas y realmente me sorprendieron, verlos cerrar sus ojos y moverse todos en distinta dirección, de distinta manera, pero queriendo expresar lo mismo, disfrutando alegres de mostrarlo. Me sorprendió ver a un nene realizando movimientos de danza clásica (el mismo que al principio solo quería música como el famoso baile del caballo).

La muestra terminó y en mí quedó una gran satisfacción, mis alumnos “me sorprendieron”, y vino a mi memoria aquel día frustrante que salí al S.U.M. y todo me salía mal y que hizo que reviera mi práctica y, teniendo en cuenta unas palabras que escuché ese día: “VOS PODÉS”, me propuse el cambio.

Me sorprendieron, pero luego entendí que simplemente, cada uno estaba “Bailando su propia danza”.





Fundamentación

La expresión corporal, como lenguaje inmediato, afirma el concepto del ser humano expresándose a sí mismo consigo mismo y no siempre recurriendo a elementos o instrumentos ajenos a sí, es decir: desde el primer momento el individuo es su propio instrumento con que se expresa y puede transmitir a otros diferentes movimientos transformándolos en su propia danza descubriendo capacidades como: la imaginación, la emoción, la sensibilización corporal, la percepción subjetiva, la exploración creativa de los movimientos y la improvisación, entre otras.

A través de este proyecto me propongo que mis alumnos continúen conociendo su cuerpo mediante actividades que puedan favorecer y complejizar la capacidad de expresión, ofreciéndoles un espacio donde se expresen con movimiento, bailen sus propias danzas, aprendan a disfrutar de sus producciones, jueguen con sus movimientos y los de los otros, expresen sus sentimientos y emociones y aprendan nuevas formas de moverse en el tiempo y en el espacio bailando con otros.

Producto: muestra de una clase a las familias (en el mes de diciembre).

Contenidos

- Exploración de los movimientos del cuerpo.
- Exploración de las calidades de movimiento (velocidades, intensidades).
- Exploración del vínculo en la interacción con los otros y con los objetos.
- Improvisación.

Actividades

Observaciones

Anteriormente en secuencias realizadas se ha trabajado el espacio (sala, SUM).

Las siguientes propuestas luego se trabajarán en secuencias mediante las cuáles:

- Conocerán su cuerpo desde el registro e información que le brindan los sentidos (audición, tacto).
- Realizarán movimientos con diferentes músicas para trabajar las distintas calidades de los mismos.
- Explorarán distintos desplazamientos y se ubicarán en el espacio de distintas maneras.
- Improvisarán movimientos individual y grupalmente.
- Usarán distintos elementos y materiales como: pañuelos, telas, mantas, cintas, cajas, etc.

Estrategias e intervenciones de la docente

- Trabajar sin elementos (usar el cuerpo) recordando en reiteradas ocasiones que el cuerpo es su instrumento.
- Utilizar distintos estilos de música.
- Trabajar en pequeños grupos y en parejas.
- Dar consignas claras y puntuales (incentivaciones), preguntas y propuestas.
- Utilizar todos los espacios del jardín.